tamente, lo que pasa en el que ha obtenido los últimos triunfos.

El valor y la ciencia militar pertenecen á todas las naciones; corresponde, pues, á los ejércitos, el saberlos conservar por medio del trabajo, y á los gobiernos el asegurarlos por su pericia.

I

LA CABALLERÍA Y SU ARMAMENTO.

Desde 1815, la guerra franco-alemana es la única que presenta elementos nuevos para el estudio del arte militar.

Todo lo que la ciencia de la guerra ha producido, inventado, elaborado ó proyectado en un período de 20 años, allí se utilizó. Esta campaña fué fecunda en lecciones para el porvenir, tanto por el uso que el ESTADO MAYOR PRUSIANO hizo de la Caballería, cuanto por el modo con que el ejército frances se privó de los servicios que podía esperar de la suya.

De todo lo que se observó en esa guerra, se hace notar el armamento y el modo de operar de la Caballería. Resulta de esto que

cuanto se ha escrito con anterioridad, relativo al objeto y armamento de la Caballería, como sobre las distintas especies de tropas montadas, debe ser considerado casi como nulo, salvo los raros estudios en que las lecciones actuales se nos presentan bajo la forma de predicciones, aunque poco escuchadas. (1) *(Véase al fin, notas)*.

Debemos atenernos á las relaciones exactas de los hechos de la guerra relativas á las últimas campañas, y sacar las consecuencias útiles, tomando en consideracion la aptitud de los hombres que, por sus facultades físicas y morales, se han hecho una especialidad adecuada para hacer progresar el arma de Caballería; pues ahora más que nunca, la presencia del jefe inteligente, instruido y vigoroso, del hombre, sea dicho en una palabra, de grandes talentos militares, se ha hecho la condicion indispensable, no solamente del éxito de su arma, sino del éxito general de las operaciones, supuesto que las tropas á caballo han visto engrandecer singularmente su mision en las combinaciones de la estrategia.

Si se considera de un modo absoluto, el armamento de la Caballería sólo tiene una importancia secundaria; pues al lado de las cuestiones vitales que son inherentes á la existencia y composicion de los ejércitos, la eleccion de los medios que deben emplearse por una arma, viene en segundo lugar. Considerada en las relaciones que la unen á la composicion general, en material de guerra, el armamento de la Caballería se coloca tambien en segunda línea, ocupando la primera el material de la artillería.

Pero al lado de una importancia absolutamente secundaria, se coloca la importancia relativa de la cuestion. Bajo este punto de vista, ésta debe tratarse á fondo. Ningun punto debe sacrificarse; todo tiene un valor inmenso en el buen mecanismo de un ejército. En un momento dado se paga muy caro el menor descuido, la más pequeña negligencia.

La falta de prevision que fué una de las causas de los desastres del ejército frances durante la guerra de 1870–1871, es la prueba de lo dicho. Recuerdo con motivo de es-

to, una frase muy justa de un corresponsal inglés agregado al ejército frances: "Siempre piensan en todo estos diablos de prusianos, y parece que nosotros olvidamos siempre algo."

El estudio y la eleccion de un buen armamento para la Caballería, son los corolarios de una buena aplicacion de la mision estratégica y táctica de la Caballería en nuestros ejércitos actuales.

Esa doble mision no podrá llenarse por las tropas á caballo, sino á condicion de tener los medios de ejecucion convenientes para corresponder á todas las necesidades. Sin un buen armamento, la Caballería quedaría paralizada en el momento de operar, y este vacío podría tener consecuencias muy graves para el equilibrio de las tres armas. Este equilibrio debe conservarse á toda costa con la introduccion de las armas de fuego perfeccionadas. Si se rompe una de las armas, sufre enormemente con la falta de accion de alguna de las otras, y se nulifica.

Despues de tantas dudas provenidas del uso incompleto de las nuevas armas de fuego

(artillería é infantería), parece que se ha llegado, desde la guerra que acaba de terminar, á establecer definitivamente un órden de ideas sobre el verdadero y razonado empleo de la Caballería, la que demostró lo que puede y debe hacer en las combinaciones de nuestras guerras actuales.

No puede ya dudarse: el uso de las tropas á caballo es tan importante como bien definido, podría acentuarse en varios sentidos, segun las circunstancias; pero ya se fijó el punto de partida. Se sabe lo que la Caballería puede y debe hacer contra las tropas provistas de armas modernas, ó combinada con estas mismas tropas. Por consiguiente, puede estudiarse, deducirse, y por último, resolver qué armamento le corresponde; ademas, la proporcion de Caballería y su reparticion en un Cuerpo de ejército, se imponen directamente. Separarse ahora de las cifras que ha sancionado una experiencia concluyente, sería caer en un error.

Por haberse introducido las armas de fuego perfeccionadas, no se ha disminuido en lo más mínimo el papel de la Caballería; pero lo

ha cambiado completamente. En ciertos casos prepondera, de donde resulta que es tan importante para un ejército cuidar del armamento de su Caballería, como del de su Infantería.

En Bélgica como en otros muchos pequeños Estados, la cuestion del armamento de la Caballería adquiere una considerable importancia relativa con los que tienen grandes ejércitos; pues equilibra al pequeño número de tropas á caballo que tienen (2).

Ántes de la guerra franco-alemana el arte militar poseía dos elementos nuevos para utilizar en toda su extension y sus consecuencias: las armas de tiro rápido y mortífero y la locomocion por medio del vapor.

Como consecuencia precisa, era necesario encontrar la manera de economizar, en cuanto fuera posible, la vida de los hombres, y conservar á las operaciones militares al ejecutarse en ferrocarriles y ordenarse con la electricidad, toda la seguridad debida.

El Estado Mayor prusiano se había formulado esa cuestion, y la resolvió ántes de entrar en campaña. Ésto hizo la fuerza de

ejecucion de los ejércitos alemanes; miéntras que en Francia, puede asegurarse, que no se hizo con profundidad estudio alguno preparatorio.

El ejército prusiano, confió en gran parte á su Caballería, la nueva mision de rodear las ya rápidas operaciones, de una seguridad, más que nunca necesaria, y de garantizar la vida de sus hombres tan útil y tan amenazada, por un servicio vigilante de seguridad. De este modo utilizó en su favor una fuerza considerable, cuyos efectos parecían aniquilados desde la aparicion de las nuevas armas de fuego.

Por este hecho las tropas á caballo, como instrumento táctico y estratégico, crecieron en su importancia; porque á la vez que protejían la vida de los suyos, amenazaban la de sus adversarios. Cierto es que todo el éxito consistía en tener de su parte y en proporcion, el más pequeño número de muertos y heridos. Muchas veces la importancia de una victoria puede apreciarse tan sólo por esas cifras.

La mision de la Caballería resalta pues,

directamente de las combinaciones y resoluciones adoptadas por los ESTADOS MAYORES.

Se dividirá en lo venidero, en dos servicios muy distintos: el primero, que se ejecuta por medio de *Cuerpos independientes* de Caballería y artillería, á caballo, y que puede denominarse *mision estratégica*, se verifica miéntras que los ejércitos marchan ó ejecutan maniobras. En esos dias que separan las grandes batallas, es cuando la Caballería combate parcialmente y trabaja sin cesar. El segundo, que puede llamarse *mision táctica* y que se confía á la Caballería de los *Cuerpos de Ejército ó divisionarios*, concreta su servicio sólo á las batallas y los combabates (de las tres armas), y tambien á perseguir al enemigo.

Ántes, el empleo de cuerpos independientes no existía ni debía existir; ese papel estratégico era secundario, y el táctico era el principal; hoy sucede lo contrario, y de esto debe persuadirse la Caballería.

Preceder, cubrir y conservar los ejércitos; explorar, facilitar y asegurar su marcha, sólo eran operaciones secundarias de la guerra; hoy forman parte de las principales operaciones de una campaña; en otro tiempo se llegaba á ese fin por medio de masas relativamente pequeñas, y ahora sólo se consigue con cuerpos numerosos é imponentes.

Cuando un cuerpo independiente reduce su mision á cubrir, no es á 500 ni á 5,000 metros, sino á una gran jornada á que debe operar, sea al frente, flancos, ó retaguardia del ejército, segun el fin que se pretende.

Miéntras que ántes su empleo en los dias de batalla podía efectuarse en una grande masa compacta, hoy debe restringirse esta accion á una mision de oportunidad y de destreza, alguna vez de sacrificio, y emplear efectivos que cambian segun las circunstancias; pero siempre de menor consideracion que ántes, sin que por esto se caiga en un fraccionamiento excesivo. El poco éxito que tuvieron los destacamentos de Caballería austriaca, contra las vanguardias prusianas en 1866 en Naschod, etc., provino del defecto que consiste en obrar con masas demasiado pequeñas.

Hay pues, un trastorno completo en el pro-

cedimiento, y por ese trastorno, la Caballería aparece más importante, más precisa que ántes.

Todo el honor de esta verdadera invencion en el arte militar, recae sobre los ESTADOS MAYORES PRUSIANOS y la Caballería alemana.

Creo que en esta última guerra, el empleo de los Cuerpos independientes de Caballería no recibió toda su extension. En efecto, la Caballería alemana limitó su papel independiente á una mision cubriente y preservadora. Si en varias circunstancias no hubiera podido hacer más, como aventurarse y obtener con viveza grandes resultados, que costaron despues mucho tiempo y trabajo, lo examinaré más adelante.

¿Será tal vez, que faltó un hombre para que diera á ese modo nuevo toda su elevacion?

Es rigurosamente necesario que la Caballería se ejercite en tiempo de paz en su doble mision.

En los campos de maniobras, la posicion estacionaria que guardan las tropas, permi-

te ejercitarse á la Caballería agregada á las divisiones y á los Cuerpos de ejército; allí es donde aprenderá á cubrirse durante el combate y á cargar con celeridad y decision. Es tambien allí donde debe optar en favor de la manera más conveniente de verificar sus evoluciones; aunque ésta es cuestion secundaria comparada con lo demas, debe, no obstante, resolverse de modo que nunca una tropa á caballo se aventure si no cuenta con un efectivo poderoso.

Así pues, todas las maniobras que puedan comprometer á una tropa de Caballería inferior á 150 caballos, debe ser rechazada. Igualmente toda maniobra que disloque en masas pequeñas una Caballería divisionaria (3) y no la deje en su totalidad bajo la mano de su jefe, debe ser desechada (4).

El campo de ejercicios puede servir tambien de escuela á la Caballería para fijar el modo de establecer sus puestos avanzados; porque áun cuando un Cuerpo independiente de Caballería opere al frente de una posicion, la Caballería agregada á las divisiones debe establecer sus puestos avanzados (en

países llanos) tan léjos como sea posible, con el fin de que el Cuerpo á que pertenece esté más asegurado.

Desde que la Caballería alemana dió el ejemplo, y demostró el éxito del servicio de seguridad á gran distancia y en grande escala, las tropas á caballo se ejercitan mucho, y con razon. Sin embargo, ese género de trabajo no debe ser causa de que se abandone el de los ejercicios en conjunto, las maniobras de regimientos y de brigadas. Este abandono sería un grande error; porque el servicio de seguridad impulsa á la Caballería á dislocarse en pequeñas fracciones; por lo que es preciso resistir más que nunca contra esa tendencia por medio de la instruccion en conjunto; sin cuyo medio hay peligro de crear una Caballería á la desbandada.

Además, ¿cómo se quiere formar un buen ginete para el servicio de seguridad si no se le da á la tropa instruccion individual bien desarrollada? ¿Cómo puede responderse del órden y de la celeridad en las expediciones independientes sin acostumbrar al regimiento en las maniobras de conjunto? Por último,

el servicio del campo de batalla, tan peligroso y mortífero en la actualidad, ¿puede ejecutarse con habilidad, si el regimiento ó la brigada no evolucionan con precision y viveza?

Nada impide el iniciar á la Caballería en los campos, en el servicio de los Cuerpos independientes, basta para ello el fraccionarla acampada. La fraccion destinada á maniobrar con la artillería á caballo, de un modo independiente, puede preparar cada operacion simulada por una marcha rápida, una ocupacion á gran distancia, y venir á formarse por reuniones hechas en una vasta escala, en el momento de la maniobra de las tres armas, simulando combate.

Independientemente de la instruccion en los campos, es de absoluta necesidad ejercitar las tropas á caballo de otra manera para su servicio más importante. Así, pues, cada año es muy conveniente el reunir la Caballería en divisiones y hacerla recorrer con Estados Mayores, formados al efecto, una grande extension de territorio, dándoles un programa que deban ejecutar, de marchas,

concentraciones, y en seguida una grande dispersion. En el término de quince dias podría, de este modo, hacer que algunos regimientos de Caballería recorrieran una parte del país aprendiendo á acantonar rápidamente, á vivaquear determinados dias, á recorrer y ocupar posiciones, y en una palabra, á moverse.

Los oficiales de Caballería y el ESTADO MAYOR de ese cuerpo de marcha, proporcionarían entonces preciosos datos topográficos, estadísticos, etc. La experiencia nos enseña que no se poseen nunca datos sobrados de ese género. En Bélgica y en los pequeños Estados es todavía más importante que en los grandes países, ejercitar la Caballería en esos servicios; porque no hay que olvidar que los pequeños territorios se invaden fácilmente, y por consiguiente, todos los medios destinados á *explorar* y á *cubrir* las fronteras, deben estar preparados con anticipacion (5).

Con el fin de precisar la mision estratégica de la Caballería, por una parte, y su mision táctica por otra, voy á tomar de las

últimas guerras algunos ejemplos visibles.

Nada podemos ya tomar de las guerras del Imperio ni de las que precedieron á la invencion del cañon rayado, que no sea de un valor secundario. Su estudio en cuanto á las tropas á caballo, sólo es precioso bajo el aspecto de documentos técnicos; arreglo, tradicion y direccion que deba darse al arma de Caballería considerada como elemento aislado de la fuerza total; en cuanto á su armamento, muy poca cosa; los medios de entónces y los medios de hoy difieren en todo y por todo. La guerra de 1859 en la que se estrenó el cañon rayado, poco nos enseña, porque el modo con que marchó, combatió y maniobró, se resiente de los hábitos contraidos en Crimea. La Infantería se apropió allí un papel omnipotente; la ausencia de accion de la Caballería falseó las ideas, y la falta de equilibrio en la accion de las tres armas, ocasionó resultados estériles, y grandes pérdidas en hombres. De allí proviene el descrédito en que había caido la Caballería despues de esta guerra, á la vista de las gentes de poco alcance.

La guerra de separacion de los Estados Unidos fué fecunda en lecciones, no por causa del empleo ó de la ausencia del cañon rayado y del fusil de retrocarga, tampoco por la preconizacion de una estrategia ó de una táctica algo nuevas, sino á causa de los poderosos medios de organizacion y de locomocion puestos en accion por ambas partes.

La Caballería se mostró allí por la primera vez, como debe hacerlo en nuestros ejércitos actuales. En lo de adelante procuraré examinar los medios y el armamento de que disponía.

En la guerra de 1866, sólo los prusianos estaban armados á la moderna. Tenían que luchar contra un armamento inferior. El Estado Mayor prusiano no creyó, pues, esencial el emplear la Caballería bajo un aspecto absolutamente nuevo. No había llegado aún el momento, pensaron ellos, de inaugurar la accion de los cuerpos independientes. Mas bien debieron haberlo hecho los austriacos; no lo pensaron, y ésta fué una de las causas de su pérdida. Creyeron

estar á la altura de su mision empleando el procedimiento frances de 1859.

En fin, como he dicho al principio, la guerra de 1870-71 define perfectamente lo que hay que hacer para las tropas montadas y por medio de ellas.

El papel estratégico de la Caballería y el de los Cuerpos independientes, abraza misiones de diferente naturaleza.

El Cuerpo independiente está encargado de expediciones especiales, de golpes de mano que se ejecutan á gran distancia, ó bien, llena las funciones de masa que cubre, de cortina impenetrable, á distancia de una jornada del ejército.

Oculta las maniobras y descubre las del enemigo; ayuda á la seguridad de las concentraciones y contraría las del enemigo. Oculta los embarques en ferrocarril, precede los desembarcos y los proteje; ocupa las comunicaciones férreas y ordinarias, las líneas telegráficas, y destruye las del enemigo; sorprende las tropas en sus marchas, detiene los trenes, etc.; se apodera de una estacion y defiende otra; recorre grandes terri-